

RACIONALISMO Y RACIONALIDAD DE LA TEORÍA DEL LENGUAJE¹

Resumen: Este artículo se propone estudiar, desde la perspectiva de la teoría del conocimiento, una obra del siglo XVII francés: la *Grammaire générale et raisonnée* o *Gramática de Port-Royal* (1660-1676), de Antoine Arnauld y Claude Lancelot. En primer lugar, se define el concepto de gramática general como paso ineludible para, en un segundo momento, abordar la significación epistemológica de este movimiento y de la *Grammaire*, obra que lo funda. Cuestión destacada en dicha significación es la de la posible racionalidad científica de la *Grammaire*, que se analiza en un tercer apartado. Hemos destinado el cuarto apartado a la polémica suscitada a partir de la publicación de *Cartesian Linguistics* (1966), de Chomsky, obra que pondera la teoría lingüística presente en la *Grammaire* y cuya discusión ayudará a arrojar nueva luz sobre nuestro objeto de estudio. En la conclusión se propone la tesis de que la obra de Lancelot y Arnauld pueda constituir un avance plausible de la Ilustración.

Palabras clave: Antoine Arnauld, Claude Lancelot, Chomsky, teoría del conocimiento, *Grammaire générale et raisonnée*, Port-Royal, gramática general, *Cartesian Linguistics*, teoría lingüística, Ilustración.

RATIONALISM AND RATIONALITY OF THE THEORY OF LANGUAGE

Abstract: The present paper sets out to examine a French 17th century work, Antoine Arnauld and Claude Lancelot's *Grammaire générale et raisonnée* (or *Port-Royal Grammar*) (1660-1676), from the viewpoint of the theory of knowledge. Firstly we define the concept of general grammar as a necessary step to a further study of the epistemological significance of both the trend of general grammar and the work which founds

¹ Este artículo ha sido realizado en el marco de un trabajo de investigación efectuado con la ayuda y colaboración de la Fundación Caja Madrid.

such trend, the *Grammaire*. In a third section we analyze the important issue of whether there is a scientific rationality in the *Grammaire*. The fourth section is devoted to the controversy following the publication of Chomsky's *Cartesian Linguistics* (1966), a book which praises the linguistic theory within the *Grammaire*. The discussion on the claims of *Cartesian Linguistics* will help to throw some light on our subject. We conclude this article by putting forward that Lancelot and Arnauld's work might in some way have anticipated the Enlightenment.

Key words: Antoine Arnauld, Claude Lancelot, Chomsky, *Grammaire générale et raisonnée*, Port-Royal, theory of knowledge, general grammar, *Cartesian Linguistics*, linguistic theory, Enlightenment.

1. DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO DE GRAMÁTICA GENERAL

Cuando François Thurot (1796) y Dieudonné Thiébauld (1802) acometieron la tarea de exponer, de manera a veces divergente, la historia de la ciencia gramatical, ambos reconocieron el papel fundacional de la *Grammaire générale et raisonnée* (en adelante, *GGR*)² y la *Logique ou l'Art de penser* (en adelante, *LAP*). Con el primero de estos tratados, escribe Thurot (1796: 103-104), "la *grammaire générale et philosophique* exista enfin pour nous [los franceses]"; y "la meilleure logique qui eût encore paru suivit de près la meilleure grammaire"³. Más sistemático, Thiébauld (1802: vol. II, 165-166, 174) distingue dos períodos esenciales en la historia de la ciencia gramatical: "celle qui nous présente l'état où cette science est restée depuis son origine" hasta la "révolution" llevada a cabo por Port-Royal, y el período "où l'on peut observer les différentes formes et les développements successifs que cette science a obtenus depuis cette dernière époque, jusqu'à nos jours". En una palabra, la *GGR* debe verse "comme le premier ouvrage (...) dans lequel on ait donné à cette science, la forme qui pouvait le plus l'élever à sa perfection"⁴. Estos juicios hallarán numerosos ecos, y no dejarán de influenciar la historiografía naciente de la disciplina.

2 La edición utilizada de la *GGR* en primer lugar es la de las *œuvres*, facilitándose de forma paralela la equivalencia de citas y referencias en una edición acreditada, la de Brekle (v. Bibliografía).

3 Citado por Dominiccy (1992: 424) del "Discours préliminaire" a la traducción francesa de Thurot del *Hermes* de James Harris, que se halla en Thurot (1796).

4 Citado por Dominiccy (1992: 424) de la "Lettre à Monsieur Pinglin sur l'histoire de la Science Grammaticale", en Thiébauld (1802).

Sainte-Beuve no innovaba, pues, cuando consideraba la *Grammaire de Destutt*, o los *Principes* de Sacy herederos directos de Port-Royal. Para él, Destutt es “le dernier (...) de ces grammairiens philosophes” (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 477), reemplazados ahora por un comparativismo del cual “Bopp, avec les années, apparaît de plus en plus et demeure désormais comme le grand organisateur” (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 479). Franz Bopp y su *Conjugationssystem* (1816) se convertirían así en protagonistas de una lingüística “autónoma” y “científica” que habría barrido todas las “especulaciones” de los siglos anteriores.

La historiografía de lengua francesa tendió en lo sucesivo a reunir bajo el término de “grammaire générale” un conjunto mal definido, a juicio de Dominicy (1992: 425), de obras “philosophiques”, “logiques” ou “grammaticales” producidas entre 1660 y el primer cuarto del siglo XIX⁵. Dominicy es crítico con esta división cronológica que fue asumida sin discusión cuando la gramática general se instituyó definitivamente en objeto histórico (Brunot, 1905-1953: vol. IV, 1; vol. VI, 2, 1; Sahlin, 1928; Harnois, 1929) y cuando los daneses Brøndal (1928) y Hjelmslev (1928)⁶ tratan de reconstruirla con nuevos esfuerzos. Numerosos manuales y obras de síntesis (Arens, 1955; Droixhe, 1978; Gusdorf, 1969; Kuckenheim, 1962; Leroy, 1963; Mounin, 1967; Robins, 1967) perpetúan, de manera más o menos confesa, una periodización cuyos orígenes y presupuestos siguen siendo poco claros. A este respecto, el libro de Verburg (1952) da un vuelco a las ideas admitidas, pero, al estar redactado en neerlandés, sigue siendo inaccesible a la mayor parte de los especialistas. Foucault (1966) y Chomsky (1966) recuperan la cronología más corriente y provocan, sin quererlo, un cuestionamiento de estos hábitos de pensamiento. En Foucault, el espacio temporal en el cual se despliega la *episteme* clásica coincide casi exactamente con el de la gramática general, y Bopp simboliza, una vez más, la emergencia de un nuevo paradigma científico. La “lingüística cartesiana” de Chomsky se inserta más o menos entre los mismos límites cronológicos, aunque el lingüista americano, poco preocupado por la historia y menos sensible que Foucault a las tradiciones

5 En la bibliografía de gramáticas racionales elaborada por Porset (1977), se delimita el período entre dos fechas: la de 1660 (*GGR*) y la de 1849 (*The Philosophy of Language*, de John Stoddart). Rosiello (1967: 106), en cambio, considera que el período de la gramáticas racionales no acaba antes de los *Principes de grammaire générale* (1863), de Pierre Burggraff. Pariente (1992: 621) señala que escoger entre estas fechas no parece urgente “les mutations ne sont pas dans cet ordre de choses assignables à l'année près, et, de toute façon, c'est dès le premier tiers du XIXe siècle qu'ont été publiés les premiers grands travaux qui inaugurent ce qu'on pourrait appeler l'ère allemande, celle de la grammaire historique ou comparée.”

6 BRØNDAL, Viggo. 1928. *Ordklasserne. Partes Orationis*. København: Munksgaard.

HJELMSLEV, Louis. 1928. *Principes de grammaire générale*. Det Kongelige danske videnskabernes selskab, historiskfilologiske meddelelser, XVI, 1. København: Bianco Lunos Bogtrykkeri.

eruditas, no duda en alinear a autores que parecen enteramente opuestos. Según Dominicy (426), lo que separa a Foucault y Chomsky de sus predecesores es la voluntad de fundamentar teóricamente un cliché historiográfico que hasta entonces no iba acompañado de justificación alguna.

Dominicy (1996: 4) llama la atención sobre el hecho de que no se ha sabido, y se sigue sin saber gran cosa, sobre los vínculos que se instauraron entre esta gramática general considerada moribunda y las doctrinas o prácticas gramaticales ulteriores. Es verdad, señala Dominicy, que Aarsleff⁷ ha mostrado que la “cronología catastrofista” comúnmente admitida no vale para Inglaterra (en donde la “gramática universal” sigue viva hasta mediados del siglo XIX), y que enmascara, en todo caso, ciertas filiaciones nacionales relativamente continuas, como las que conducen, en Francia, de los Ideólogos a Bréal, a Taine y a Saussure, o en Dinamarca, de Rask a Madvig, Jespersen, Brøndal y Hjelmslev. Sin embargo, critica Dominicy, Aarsleff no ha sabido articular un criterio que delimite de manera rigurosa el ámbito de la gramática general.

Lo que, no obstante, parece cierto es que la ambición de elaborar una gramática general, es decir, válida para todas las lenguas, es muy anterior al siglo XVII. Stéfani (1977: 105, n. 10) encuentra en Juan el Dacio (ca. 1270) estas categóricas afirmaciones: “Grammatica debet esse eadem apud omnes quantum ad suum subjectum et quantum ad principia subjecti”, “essentialia principia grammaticae sunt eadem apud omnes”. No es, pues, aquí donde reside la originalidad de la gramática general. No es dudoso que se la encuentre en la referencia a la razón, entendida en un sentido amplio, como referencia al espíritu, y no, en un sentido estrecho, como la garantía de una inspiración racionalista. Una gramática es general porque relaciona los hechos de la lengua con un origen espiritual, concebido como idéntico en todos los seres humanos. Las gramáticas generales de la época clásica, señala Pariente (1992: 622), presentan una originalidad que basta para diferenciarlas y que se manifiesta mejor, según él, bajo la denominación de gramáticas racionales.

Foucault (1966: 105-106) describe y acota el campo epistemológico de la gramática general, surgido en la segunda mitad del siglo XVII y desaparecido en los últimos años del siglo siguiente. La gramática general, dice, no es gramática comparada: los parecidos entre las lenguas no constituyen su objeto ni su método. Su generalidad no consistiría en descubrir leyes propiamente gramaticales que fueran comunes a todos los dominios lingüísticos y manifestaran, en una uni-

7 Las obras a las que se refiere Dominicy son:
AARSLEFF, Hans. 1967. *The Study of Language in England 1780-1860*. Princeton: University Press.
— 1982. *From Locke to Saussure*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

dad ideal y obligatoria, la estructura de todas las lenguas posibles. Es general en el sentido de que se propone desvelar, por debajo de las reglas de la gramática, en el nivel de su fundamento, la función representativa del discurso: "ce dont elle traite, c'est du dédoublement intérieur de la représentation." La gramática general no pretende definir las leyes de todas las lenguas, sino tratar cada lengua como un modo de articulación del pensamiento sobre él mismo. En toda lengua tomada aisladamente, la representación adopta "caracteres". "La grammaire générale définira le système d'identités et de différences que supposent et qu'utilisent ces caractères spontanés." La gramática general, señala en otro lugar Foucault (1966: 98), cobró tanta importancia para la filosofía en el transcurso del siglo XVIII porque era, en el mismo terreno, la forma espontánea de la ciencia, "comme une logique incontrôlée de l'esprit", y la primera descomposición refleja del pensamiento: una de las más primitivas rupturas con lo inmediato. Gusdorf (1969), como Foucault (1966), considera que el conjunto de los signos, en la formulación de Port-Royal, es susceptible de articular una exigencia de orden, capaz de justificar el proyecto de una gramática a la vez general y razonada. De igual forma que el físico descifra la racionalidad oculta en la diversidad del conocimiento sensible, el gramático investiga el ordenamiento inmanente a la experiencia confusa del discurso humano.

Si hubiera que dar una definición de la gramática general diríamos, con Auroux (1984: 11), que es una teoría de la construcción del enunciado, que tiene como finalidad descubrir regularidades válidas en todas las lenguas⁸. Esta validez, continúa Auroux, está asegurada por dos estrategias. La primera consiste en apoyarse en una representación de los procesos cognoscitivos, que se supone son los mismos en todas las lenguas. La segunda consiste en recoger y analizar ejemplos procedentes de diferentes lenguas. Adelantándose a una objeción, Auroux señala que la gramática general clásica no es necesariamente una disciplina *a priori*: funciona, por ejemplo en Beauzée (*Grammaire générale*, 1767), de manera hipotético-deductiva.

Indagando acerca de las causas de la desaparición de la gramática general a comienzos del siglo XIX y de la instauración de la filología histórica, Foucault (1969: 752) observa que fue necesario para que ello sucediera algo más que la constatación de descubrimientos empíricos, como la semejanza del sánscrito con el griego y latín. Para que esas nociones nuevas pudieran dar lugar a análisis de un tipo inédito (transcurrió casi medio siglo entre la constatación de una analogía sánscrito-latín y la formación del dominio comparativo indoeuropeo), fue pre-

8 Notemos que Chevalier (1976: 176) coincide con esta definición al señalar que "l'identification d'un module de base, la proposition, le privilège donné au verbe et aux conjonctions de coordination permettent de définir une base commune à toutes les langues, base générale et raisonnée."

ciso que se cuestionara toda la teoría del signo, la de la representación y, finalmente, el estatuto concedido al objeto representado en el pensamiento. "Toute une transformation dont les processus ont débordé, et largement, les limites de la seule grammaire générale." (Foucault, 1969: 752).

2. BALANCE Y SIGNIFICACIÓN DE LA GRAMÁTICA GENERAL Y LA GGR

La gramática general señala (al menos ésa es su intención) el fin del privilegio otorgado, en siglos anteriores, a la gramática latina, y el fin de la tendencia a erigirla en modelo de toda gramática: "la grammaire générale n'est pas plus latine qu'elle n'est française ou allemande, mais elle transcende toutes les langues" (Ducrot & Todorov, 1972: 18-19). Es preciso matizar esta afirmación con la crítica que ha solido hacerse a la gramática general y a la GGR (cf. Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 479; Donzé, 1967: 190-191, n. 21; Sahlin, 1928: 32-33): el haberse limitado a las lenguas indoeuropeas clásicas. Y esto en dos sentidos: en primer lugar, porque hereda sus categorías de la tradición grecolatina, y, además, porque su base empírica proviene esencialmente de ejemplos que pertenecen a estas lenguas (Auroux, 1984: 11). Esto conduce a cierto "indoeuropeocentrismo", que se aprecia bien, por ejemplo, en el estudio de las primeras gramáticas de lenguas amerindias (contemporáneas de Port-Royal). Al mismo tipo de glotocentrismo pertenece el concepto de "orden natural" de la GGR (Hall, 1969: 212). Hall incide en esta crítica de glotocentrismo cuando pone en tela de juicio la validez universal o general de una obra que cuenta con una base empírica tan reducida⁹:

Three hundred years later, however, when our horizon has widened to include well over a thousand of the world's languages, a book using only French and Latin for over two thirds of its exemplifications can hardly be considered to have anything resembling universal or even general validity. (Hall, 1969: 212).

⁹ La expresión "toutes les langues" se repite once veces a lo largo del texto. Sin embargo, los idiomas de los cuales se toman los ejemplos son sólo siete. Hall (1969: 211) lleva a cabo un recuento del número de puntos en relación a los cuales se cita cada lengua: el francés, 106; el latín, 84; el griego, 35; el hebreo, 22; el italiano y el español, 5 cada uno; el alemán, 4. Además, hay tres grupos de lenguas, todos ellos mal definidos: "les langues vulgaires" (15), "les langues orientales" (3) y "les langues du Nord" (1). En relación a anteriores análisis del lenguaje, esta lista representa una ampliación considerable del horizonte, dice Hall, pero sigue limitada a la familia indoeuropea, con la única excepción del hebreo y de las lenguas "orientales" (grupo de lenguas que no se aclara en ninguna parte qué lenguas concretas incluye).

En la visión de Port-Royal, observa Simone (1996: 91), la comparación no es sólo imposible, sino incluso inútil por principio, ya que a las leyes universales de las lenguas se puede acceder también a través de una sola lengua. El mérito generalmente reconocido a la *GGR* es haber preparado la vía a una corriente gramatical que, recurriendo al francés para expresarse, se propone arrojar luz sobre un gran número de datos empíricos “par un nombre restreint de principes cognitifs” (Swiggers, 1985: 144). El movimiento de la gramática general instaurado por Port-Royal aglutina las preocupaciones empíricas y las teóricas cuya conjunción es indispensable a toda ciencia (Ducrot, 1973). Son teóricos en la medida en que el estudio de una lengua particular está subordinado a una reflexión general sobre el lenguaje:

Comme Descartes ou Galilée ne concevaient pas une physique qui ne s'appuie pas sur une théorie de la nature, les grammairiens de Port-Royal, et leurs continuateurs, ne conçoivent pas que l'on décrive une langue sans s'être demandé d'abord ce qu'est la langue, quelle est sa fonction et quels sont ses moyens. (Ducrot, 1973: 475).

La *GGR* quiere ser un tratado científico, dirigido a avanzar conclusiones necesarias, en el cual el funcionamiento del lenguaje humano sea descrito y explicado según sus leyes propias, dejando a un lado todo intento normativo y prescriptivo. El blanco implícito de la teoría expuesta en la *GGR* es la actitud de cuantos, aceptando el planteamiento humanista y renacentista del estudio de los problemas gramaticales, limitaban la tarea de la gramática a la constatación de los modos de uso en forma de observaciones dispersas y no organizadas. Entre los representantes de esta tendencia, el más recordado en la *GGR* es Vaugelas¹⁰. Arnauld y Lancelot, por el contrario, no se preocupan de las recomendaciones de uso. El uso, para ellos, predomina sólo en aquellos aspectos del lenguaje que eran inexplicables por la razón. En ocasiones, como en su conocida discusión del uso de la oración de relativo (*GGR*, II X), criticarán a Vaugelas. Al descriptivismo intencional y programático de Vaugelas, los *Messieurs* contraponen una gramática “razonada”, que trate de reconducir todos los fenómenos lingüísticos aparentemente aislados a un sistema de nociones fundamentales que los expliquen¹¹.

10 Claude Favre de Vaugelas (1585-1650) fue el primer autor en ocuparse de problemas relativos al idioma francés, en sus *Remarques sur la langue française* (1648). Las *Remarques* de Vaugelas querían servir de ayuda a los hablantes para ajustarse a los hábitos de uso de la lengua de la corte. En las *Remarques* se encuentra explícitamente afirmado que el único señor y soberano en materia de lengua es el uso. La definición de Vaugelas de “le bon usage” es la siguiente: “C'est la façon de parler de la plus saine partie de la Cour, conformément à la façon d'écrire de la plus saine partie des auteurs du temps.” (*Préface*, II, 3).

11 Percival (1968: 381) concluye que la *GGR* no constituyó una reacción contra una teoría lingüística sostenida previamente. El término “puro descriptivismo” no parece especialmente adecuado

Los *Messieurs* de Port-Royal adoptan “la raison”, en el sentido del siglo XVII, como su principal guía en la evaluación de fenómenos lingüísticos¹².

A este respecto, dirá Simone:

La nozione di ‘ragione’ linguistica infatti funziona come criterio per separare i fatti essenziali del linguaggio e delle lingue da quelli accidentali, il nucleo necessario, conforme allo schema logico del pensiero, dagli accidenti che ad esso si sovrappongono per via dell’‘uso’ che gli uomini ne fanno. (Simone, 1969: 109).

Esta reflexión sobre el lenguaje, que probablemente tampoco falta en las filosofías de la Antigüedad y de la Edad Media, en la perspectiva de Port-Royal está completada por un interés por la aplicación: los autores de las *grammaires générales* ponen a prueba sus teorías en descripciones de lenguas reales: el francés y el latín, sobre todo, pero también el español, italiano, etc. La gramática general evita la disyuntiva, que parecía hasta ese momento irresoluble, de la elección entre la gramática puramente filosófica o la gramática puramente empírica. Por un lado, los numerosos tratados *De modis significandi* medievales se centraban en una reflexión general sobre el acto de significar. Por el otro, la gramática, tal y como la entendía Vaugelas, sólo era un registro de usos, o más bien de “buenos usos”, siendo la calidad del uso juzgada de acuerdo con la del usuario. La gramática general, en cambio, trata de explicar los usos particulares a partir de reglas generales deducidas¹³. “Si ces règles peuvent prétendre à un tel pouvoir

para caracterizar la actitud de Vaugelas frente al uso. Sobre la concepción clásica del papel del uso en la descripción gramatical y la voluntad de explicación hay, según Percival, coincidencia entre Vaugelas y Port-Royal: “Arnauld et Lancelot did not repudiate Vaugelas – they transcended him completely and in the process incorporated many of his ideas.” No obstante, es opinión comúnmente mantenida (cf. v.g. Pariente, 1992: 624) que, examinando la práctica gramatical de Vaugelas y Port-Royal, se observa que la práctica de Vaugelas no es especulativa, y que en ella está ausente un postulado que sí opera en Port-Royal: el postulado de que los usos se explican y, correlativamente, que la explicación exige que se los tenga en cuenta en su integridad a fin de descubrir lo que hay de común en las formas particulares de una misma dificultad.

12 Simone (1996: 90) señala que en Port-Royal “razón” es un término que encierra diversas significaciones heterogéneas: “per lo più designa un meccanismo logico-cognitivo ‘puro’, come quello descritto nella *Logique*; altre volte coincide con il semplice ‘buon senso’, secondo un’interpretazione che si trova già in Cartesio.”

13 Los autores de la *GGR* querían “chercher, derrière les formes de la langue, la raison universelle. Ils ont fait pour la langue ce que Bossuet a fait plus tard pour l’histoire dans son *Discours sur l’Histoire universelle*. Ils croyaient trouver un accord parfait entre la langue et la raison, ou au moins pensaient-ils que celle-là devait se régler de plus en plus sur la raison. Dans la première moitié du XVII^e siècle, on avait consulté l’usage en cas de doute; maintenant on ne voulait plus reconnaître l’usage comme juge souverain.” (VON WARTBURG, W. 1937. *Évolution et structure de la langue française*. Leipzig-Berlin. 2^e éd. 173. Citado por GUSDORF (1969: 329))

explicatif, c'est que, tout en étant fondées sur une analyse de la pensée, elles ne se contentent pas de la répéter: elles expriment sa transparence possible à travers les conditions matérielles de la communication humaine." (Ducrot & Todorov, 1972: 19).

Para Gusdorf (1969: 329-330), se da una discrepancia entre la ambición del proyecto y las modalidades de su realización. El carácter heteróclito de la *LAP* oscilaba entre el espacio mental de la escolástica y el nuevo mundo de la ciencia experimental. En esto la *LAP* y la *GGR* son equiparables: una ambigüedad análoga reina también en esta última obra. El juicio de Gusdorf lo corrobora Dominicy (1994), quien a propósito de Arnould dice:

Quoiqu'il ait adhéré à la science galiléenne, Arnould se situe, comme Descartes, en marge du mouvement épistémologique qui conduira au développement de la physique moderne et à la formalisation de la logique et des mathématiques. A aucun moment, sa philosophie ne postule, comme chez Pascal ou chez Leibniz, un contact profond avec des concepts étrangers à la métaphysique de son temps. (Dominicy, 1994: 389).

El presupuesto del análisis aristotélico del discurso se expresaba ya en *De causis linguae latinae*, de Escalígero (1540), y en Sanctius; se afirmaba ya en *De arte grammatica*, de Vossius (1635) y en la *Grammatica philosophica*, de Scioppius (1628). A juicio de Gusdorf, la *GGR* continúa estas obras más de lo que las desmiente; el análisis del discurso se esfuerza por coincidir con la lógica de las proposiciones. Este logicismo aristotélico inherente a la gramática tradicional aparece en la definición del sustantivo y el adjetivo (*GGR*, II II: 18.31). "L'hypothèque de la métaphysique et de la logique scolastiques pèsera longtemps encore sur les interprétations grammaticales, prisonnières des catégories de l'Occident." (Gusdorf, 1969: 330).

Joyaux (1969), Chevalier (1976) y Murat (1979), por el contrario, llaman la atención sobre la ruptura que supuso la *GGR* con respecto a la tradición gramatical anterior. Esta tradición, que tuvo su expansión en el siglo XVI, se caracteriza, según Murat, por fundamentar sus análisis y clasificaciones en criterios esencialmente morfológicos. Para Chevalier, antes de Port-Royal, la gramática era estructural y comparada. Estructural, porque ordena las formas según parecidos y diferencias comenzando por las más simples (letras y sonidos), continuando por asociaciones significativas, las palabras (es la parte a menudo llamada etimología), y terminando por la asociación de las palabras según las posibilidades de marcas formales (lo que se llama sintaxis). Se suele citar como ejemplo aquí a Ramus. "Cette disposition structurale correspond à une démarche d'ensemble de l'épistémè qui est la démarche analogique" (Chevalier, 1976: 176; cf. Foucault, 1966). Es una gramática comparada porque, sirviendo a dos necesidades, la traducción y los intercambios comerciales o religiosos (evangelización),

yuxtapone los cuadros estructurales de múltiples lenguas antiguas, europeas o exóticas. Esta yuxtaposición plantea problemas casi insolubles, pues las lenguas son demasiado numerosas o muy alejadas morfológicamente.

La ruptura con la tradición de las gramáticas humanistas, representada en cabeza por Ramus, se señala menos por una invención de formas o términos inéditos que por la adopción de criterios de clasificación diferentes; se hace una redistribución del saber en función de las exigencias nuevas de racionalidad y generalidad (Murat, 1979: 336). A este respecto conviene tener en cuenta aquí la definición de Auroux (1984) de gramática general y la referencia a ésta de Chevalier (1976) (v. apartado anterior). El análisis gramatical, continúa Murat, en el momento en que da al francés un nuevo estatuto de metalenguaje, logra librarse en parte del cuadro *a priori* de las estructuras latinas, así como de callejones sin salida; sin embargo, no adquiere una autonomía teórica, ya que se construye sólo en referencia constante al cuadro igualmente *a priori* de las "opérations de notre esprit".

A pesar de la ruptura con la tradición, la *GGR* comparte con prácticamente todos los gramáticos de la Edad Media, el Renacimiento o el Barroco una perspectiva no histórica y estática sobre los fenómenos del lenguaje (Hall, 1969: 214-215). Las referencias de la *GGR* a estadios anteriores del francés son escasas, y, tal y como las realiza, normalmente erróneas. Así, por ejemplo, al explicar las excepciones a su regla de que las oraciones de relativo siempre modifican un nombre con algún tipo de determinante, Arnauld y Lancelot dicen: "S'il y a d'autres facons de parler, qui y semblent contraires, & dont on ne puisse pas rendre raison, par toutes ces observations, ce ne pourront être, comme je le crois, que des restes du vieux style, où on omettoit presque toujours les articles." (*GGR*, II X: 45.87). Para Hall, "their entire philosophy of language rests on the assumption that the world and human life are static." Según este comentarista, esta perspectiva está en total coherencia con la visión estática, absolutista y autoritaria del Barroco francés, y en oposición a la concepción humboldtiana del lenguaje como una *energeia*, una actividad. Esta observación histórica puede servirnos de guía para entender que los autores de la *GGR*, tras argumentar que las irregularidades en el uso no deberían servir como argumentos "pour faire douter des regles & troubler l'analogie", concluyan: "Autrement, qui ne s'arrêtera qu'aux bizarreries de l'usage, sans observer cette maxime, fera qu'une langue demeurera toujours incertaine, & que n'ayant aucuns principes, elle ne pourra jamais se fixer." (*GGR*, II X: 45.87).

Para Joyaux (1969: 158-170), la *GGR* introduce dos innovaciones fundamentales con respecto a la gramática del Renacimiento (Vaugelas, Valla, Oudin...). Ésta había llegado a un callejón sin salida. Había probado que las construcciones lingüísticas latinas tenían causas, es decir, que eran lógicas y, en con-

secuencia, naturales. Las lenguas modernas sólo tienen que seguir esas mismas causas; para la dignidad de la lengua moderna es absolutamente necesario probar que tiene las categorías del latín. Así, el pensamiento sobre el lenguaje se verá bloqueado, ya que sólo se establecerán los elementos correspondientes formales de un esquema lógico, sin poder descubrir leyes nuevas que gobiernen las lenguas modernas.

Las dos innovaciones metodológicas a las que Joyaux hace referencia son las siguientes:

- 1) En primer lugar, las dos obras de Port-Royal reintroducen la teoría medieval del *signo* que los humanistas habían olvidado, o al menos silenciado. La lengua es en efecto un sistema, como lo había demostrado Sanctius, pero un *sistema de signos*. Las palabras y las expresiones lingüísticas revisten ideas que remiten a objetos. La gramática tratará de un objeto, la *lengua*, que no es sino el *signo* de la dimensión lógica y/o natural que funciona en el nivel de las ideas y que revela la verdad de las cosas¹⁴. Así, al mismo tiempo que goza de autonomía, la gramática dependerá de la lógica. El giro metodológico permitirá plantear como fondo de la lengua una *ratio* común y necesaria sobre la cual, en relación con ella, pero también a distancia de ella, actuará el juego de los signos (de las formas) propiamente lingüísticos y podrán determinarse las leyes de una construcción lingüística nueva. La *GGR* y la *LAP* son dos obras indisolubles: la gramática está fundamentada sobre la lógica, y la lógica examina la expresión lingüística.

Le fait que la publication de la *Grammaire* précède de quelques années la parution de la *Logique* (même si les deux livres semblent avoir été rédigés dans le même mouvement) est sans doute un symptôme démontrant comment l'étude du langage lui-même devient, pour l'épistémologie du XVII^e siècle, le point initial et déterminant de la réflexion. (Joyaux, 1969: 163).

Port-Royal recupera la tríada medieval *modi essendi-modi signandi-modi significandi*. Acentúa la diferencia entre *modi signandi* (la idea) y *modi significandi* (el signo) y orienta a la gramática hacia una sistematización de las relaciones entre los dos, y por consiguiente con el objeto. La gramática ya no es un inventario de términos o de correspondencias formales de cons-

14 La labor que, en este sentido, emprendió Port-Royal tiene un paralelismo en la práctica científica de Gassendi. En él, tras haberse dedicado con seriedad al estudio de Sexto Empírico, los signos están omnipresentes (Bloch, 1971: 145). Bloch (146) resume así las consecuencias del uso por parte de Gassendi de la doctrina estoica: "Aussi est-ce en termes de signes que Gassendi s'attache à rendre compte des raisonnements scientifiques de tous ordres, accumulant les exemples astronomiques et géométriques pour montrer que c'est en usant de tels signes que l'astronome et le mathématicien parviennent à établir des vérités cachées."

trucciones, sino un estudio de las unidades superiores (juicio, razonamiento). En palabras de Joyaux (164), la lengua ya no es un ensamblaje, una yuxtaposición de términos sino un organismo, una "creación".

La teoría del signo no está explicitada en la *GGR*. Aquí está de alguna manera latente (sus fundamentos y la teoría del signo en sentido general están descritos en la *LAP*), pero la teoría de las diversas formas de la significación de las palabras la revela con claridad. El examen del capítulo I de la segunda parte de la *GGR* muestra cómo el lenguaje-signo, al estar apoyado en el trasfondo de la idea y el juicio, fundamenta la distribución y la organización de las categorías gramaticales.

- 2) La segunda novedad metodológica de la *GGR* reside en que las partes del discurso son abordadas desde la perspectiva de la participación en una operación, un proceso. Desde las primeras páginas, y contrariamente a lo que se ha podido decir, afirma Joyaux (166), la *GGR* anuncia su proyecto de elaborar una construcción: los autores de la *GGR* utilizan la palanca del signo para proponer una *sintaxis*. La autora opina:

Dans le chapitre sur le verbe, la *Grammaire générale* expose nettement une conception syntaxique de la langue, ayant à sa base la syntaxe du jugement. Autrement dit, sur la base de la syntaxe du jugement, se dessine une conception de la syntaxe de la proposition. Les termes ne sont plus isolés, ils forment un complexe axé sur le rapport nom/verbe devenu rapport sujet/prédicat (Joyaux, 1969: 167).

Por el contrario, Padley (1976), según la reseña de Joly (1977a: 396-397), señala "la dette des Messieurs de Port-Royal envers Tommaso Campanella (1568-1639) et Juan Caramuel y Lobkowitz (1606-82) (...) envers Sanctius et Scaliger, la grammaire médiévale et la grammaire antique, Aristote enfin." Y saca la conclusión de que: "La *GGR* apparaît ainsi comme profondément inscrite dans une tradition théorique d'où elle ne saurait être abstraite. Sur le plan théorique, son contenu n'a rien de révolutionnaire." Chevalier (1979: 33, n. 4) corrige esta opinión, proponiendo el término de "dispositivo teórico", que significa la importancia estratégica concedida a ciertos conceptos, la forma tanto de ordenarlos como de explotarlos, y también el sistema de envíos a otros ámbitos, la elección del discurso (metalenguaje y modo de interpelar al lector). Es en este sentido en que cabe hablar de novedad teórica, según Chevalier. Ya en un trabajo anterior que comparaba la *GGR* con la gramática de Apolonio Díscolo (II a. C.), Chevalier (1977) ponía de relieve que la obra de Port-Royal no puede considerarse una extensión de la gramática antigua. Es una profunda reorganización de la problemática de los gramáticos. No es, por tanto, de extrañar, paradójicamente, que la *GGR* sea un delgado librito, ya que se contenta con presentar un modelo de tratamiento de una lengua (con ejemplos tomados, como se sabe, del francés y latín,

y, más raramente, del griego y hebreo) con análisis más detallados de algunos casos particulares (regla de la cacofonía, regla de funcionamiento de los pronombre relativos, etc.). Señala Chevalier (1977: 154): "C'est qu'elle [la GGR] est beaucoup moins une analyse des langues-objets qu'un tableau figuratif d'un modèle qui peut être exporté dans les autres systèmes sémiologiques." El artículo de Chevalier, que, basándose en el estudio de un ejemplo preciso, analiza la constitución y la función de las partes del discurso en las dos obras citadas, comienza afirmando que, hasta el siglo XVII, el método gramatical es un método de ensamblaje de "discurso" por estructuraciones sucesivas. La novedad de Port-Royal consiste en haber inventado un dispositivo de conjunto que relacione las estructuras de la lengua con las estructuras del pensamiento según una hipótesis de base explicitada así: "on ne peut bien comprendre les diverses sortes de signification, qui sont enfermées dans les mots, qu'on n'ait bien compris auparavant ce qui se passe dans nos pensées, puisque les mots n'ont été inventés que pour les faire connoître." (GGR, II I: 16.27).

La gramática antigua, no estando preocupada por el problema de la profundidad que ha de conquistarse por debajo de la diversidad de los fenómenos, es mucho menos ambiciosa que Port-Royal, apunta Chevalier (147). Se propone sólo elaborar procedimientos de clasificación que permitan definir reglas indispensables para el aprendizaje de la lengua y la construcción de los discursos. Es un paso previo a la constitución de una retórica, que es un objetivo opcional, a diferencia de Port-Royal, que distribuye los principios de la retórica en el eje gramática-lógica. Esta divergencia fundamental explica, según Chevalier, por qué la estructuración de las partes del discurso es tan diferente en la gramática antigua y en la GGR.

Encuentra entonces, según Chevalier (1970: 150), una solución la vieja distinción de la *significatio* y la *adsignificatio* que los gramáticos del siglo XVI hacían girar con preocupación en un círculo vicioso. Todo mensaje tiene una *significatio*, pero la gramática ordena las palabras según prescripciones formales que son independientes del sentido, que poseen una *adsignificatio*. Consideremos el ejemplo más célebre: *cursus* y *curro* responden ambos al concepto 'correr', pero en el primer caso se apunta a una noción, tema de un proceso, y en el segundo, al acto mismo que se pone en marcha de un tema. Queda por responder a la cuestión de cómo definir las relaciones entre el concepto 'correr' y los conceptos correspondientes a la acción. Port-Royal trata de resolver este problema despejando la autonomía de una sintaxis basada en el módulo proposicional, que está compuesto por el sujeto y el verbo y opera en el nivel de las estructuras profundas (Chevalier, 1970: 150).

De esta intuición se derivan varias consecuencias:

- 1) Las partes del discurso deben ser redistribuidas. La vieja distinción morfosintáctica, palabras variables/palabras invariables, se abandona en

beneficio de la oposición: verbo, palabras de interjección y de conjunción / otras partes (GGR, II I).

- 2) La sintaxis que se inscribe en el interior del proceso de la representación se reduce a su expresión más simple en la GGR, la cual remite a la LAP para ulteriores desarrollos. Lo que importa determinar son los esquemas de significación y sus relaciones con las realizaciones de discurso. Así, se estudiarán todas las formas de proposiciones, simples, complejas y compuestas, todos los procedimientos de transformación (en particular, el juego respectivo de las proposiciones "incidentes"; por ejemplo, Port-Royal se preocupa por las operaciones que vinculan el 'que' de 'La historia que te he contado' con el de 'Pedro explica que se ha marchado'). Así, es importante desvelar las dos proposiciones subyacentes a una realización que aparentemente sólo comporta una, v.g. 'Brutus a tué le tyran César'. Se entenderá mejor si se formulan las dos preguntas a las que responde: '¿Bruto mató a alguien?' '¿César era un tirano?' (cf. Chomsky, 1966: 43-44).

Chevalier llama la atención sobre las diversas lecturas y utilizaciones que los discípulos de Port-Royal han hecho de esta problemática. Ésta ha sido generalmente falseada por todos los gramáticos debido a los marcados prejuicios morfológicos que asedian el propósito positivo del corpus: se estaba tanto más preocupado por relacionar el sistema profundo en el nivel de las realizaciones del discurso cuanto que no se disponía de un aparato de formalización adecuado. Incluso en la actualidad, en que el aparato matemático está notablemente afinado, el problema sigue mal resuelto, como lo muestra la evolución, desde hace algunos años sobre todo, de la gramática generativa. No se ha construido una sintaxis, concluye Chevalier (151), cuyas relaciones con las realizaciones morfo-sintácticas de discurso estén claramente definidas.

Una reflexión sobre la naturaleza del procedimiento racional de los *Messieurs* de Port-Royal y sobre las consecuencias de la tentativa de fundamentar la gramática en la lógica (en vez de la lógica en la gramática) conduce a la conclusión de que las explicaciones de la GGR no son científicas (v. 3.), sino valoradoras. Se dirigen a acoger en el ámbito de lo *raisonnable* sólo aquello que parece responder a las leyes de la Razón, descartando todo lo que se sustrae a ellas. "La mira di G[GR] è dunque, malgrado le apparenze di rigore metodologico, prescrittiva e valutativa, proprio in quanto è razionalistica." (Simone, 1969: 118).

El método de la GGR consiste en el intento de descubrir, por debajo de las anomalías provocadas por el uso, la razón profunda de los hechos lingüísticos. Pero esto no quiere decir hallar las razones que producen cierto comportamiento lingüístico en lugar de otro; quiere decir asegurarse de si los hechos lingüísticos

estudiados se conforman o no a la Razón (en singular), es decir, a la facultad lógica universal de los hombres.

La teoría lingüística elaborada en la GGR, si bien es económica porque prevé un número muy limitado y coordinado de categorías explicativas, no es coherente, ya que algunas de sus categorías no reciben una aplicación uniforme, y, sobre todo, no es lo bastante potente. No logra explicar toda la multiplicidad de los fenómenos lingüísticos, sino que deja fuera de estudio un amplísimo sector de los mismos, porque rechaza cubrir lo que aparece disconforme respecto a la Razón. La no diferenciación entre lenguaje, facultad general humana, y lengua, conduce a la atribución a las lenguas particulares de caracteres que se postulan propios del lenguaje, y a lamentar que una lengua no presente todas las posibilidades que el lenguaje encerraría. La mencionada indistinción está estrechamente relacionada con la tendencia a no tener en cuenta las peculiaridades históricas de las diversas lenguas, a reconducirlas, aun a costa de racionalizaciones forzosas, dentro de los esquemas categoriales proporcionados por una de ellas, a introducir simetrías artificiosas, que servirían para restablecer el equilibrio y la racionalidad comprometidos en los caprichos del uso. En vez de hacer del lenguaje una facultad específicamente humana (*species-specific*), Port-Royal lo identifica con la lógica: de este modo, la estructura profunda que está en la base de toda enunciación sensible presenta inevitablemente las mismas articulaciones de la lógica de la estructura superficial, de la cual sólo es una versión simplificada y reducida a elementos tenidos por simples (Simone, 1969: 119-120). Los *Messieurs* de Port-Royal han extrapolado aspectos y propiedades de la estructura superficial y se los han atribuido a la estructura profunda, poniéndoles la etiqueta de "lógicos". Contrariamente a lo que propone Chomsky (1966), pues, los port-royalistas no tienen clara conciencia de la distinción sustancial entre las estructuras profunda y superficial; aún menos se encuentra en ellos la exigencia de superar las insuficiencias de una gramática con estructura de frase, y por consiguiente de instaurar una teoría de tipo transformacional.

3. LA GGR Y LA RACIONALIDAD CIENTÍFICA

Tratamos de dar respuesta aquí a la cuestión de si la GGR pertenece al ámbito de la ciencia o no. El examen de Pariente (1983) compara los resultados obtenidos con determinados temas de la teoría de la ciencia actual.

Si la gramática de Port-Royal no es una ciencia, es, como se puede afirmar con Popper, porque da fe de una forma esencialista del pensamiento. Es en efecto indiscutible que apunta al logro de lo que Popper llama fundamentos últimos: el principio de la referencia al pensamiento es al mismo tiempo el indicio

y el instrumento para esta aspiración. Este principio indica un término, es decir, un objetivo y, al mismo tiempo, un límite de la explicación gramatical. Este término se consigue cuando se ha logrado penetrar en cierto modo el elemento lingüístico para comprender en éste sólo la expresión de una operación espiritual. Las consecuencias de esta concepción esencialista son precisamente las que Popper indica: Port-Royal trata de dar a cada parte del discurso una definición que, aunque deba ser funcional, sin embargo es bosquejada como definición real. Se trataría de definiciones funcionales porque Port-Royal considera cada parte del discurso como medio de expresar una operación espiritual, pero, puesto que la lengua no es sino un medio de expresión, estas definiciones tienen el valor de definiciones reales. La clase de saber que la gramática trata de constituir rebasa lo que Popper considera saber científico. Port-Royal afirma alcanzar lo irrefutable, y dispone por lo demás de cierto número de tácticas que le permiten con frecuencia eludir la refutación: una excepción resulta del capricho, la otra es una forma antigua o una construcción que no se rige de acuerdo al orden natural.

En cambio es notable que la *GGR* contenga los dos rasgos que, según Kuhn (1962), son característicos de los paradigmas. Extrae de otras formas de actividad científica competitiva un grupo coherente de partidarios y entrega a este grupo de investigación todo tipo de problemas que se han de resolver. La pequeña obra de Port-Royal ha fundado en efecto una tradición de investigación relativamente larga. Se han escrito gramáticas generales hasta comienzos del siglo XIX, es decir, durante casi 150 años, y el autor de una de las últimas, Sylvestre de Sacy, es considerado por Sainte-Beuve como un auténtico heredero del método y el espíritu de los *Messieurs* de Port-Royal (Sainte-Beuve, *Port-Royal*, IV III: vol. II, 477). En la medida en que el modo de análisis inventado en Port-Royal se sustrae a la ciencia y al mismo tiempo está equiparado a un paradigma de Kuhn, se puede poner en duda que Kuhn haya definido realmente lo que él denomina ciencia normal.

La *GGR* no se somete a una verificación experimental. Considera las partes del discurso "tous tirés, par une suite nécessaire, de la maniere naturelle en laquelle nous exprimons nos pensées" (*GGR*, II I: 18.30). Si establece el arte de hablar, entonces no constituye una ciencia del lenguaje; en el mejor de los casos elabora un sistema de interpretación de los hechos lingüísticos que permite a éstos adecuarse desde un principio a la estructura atribuida *a priori* al pensamiento. A este proceder que adecúa el lenguaje al pensamiento hay que atribuir probablemente la incapacidad de Port-Royal para conformar una racionalidad científica. Port-Royal evidentemente no ha podido ni siquiera fijarse la tarea de establecer los fundamentos de una ciencia del lenguaje porque no ha considerado al lenguaje ni al discurso como realidades autónomas y porque no les ha reconocido un estatus filosófico-positivo. La *GGR* trata a éstas sólo como instrumentos que están al servicio de la expresión de un pensamiento que ha sido concebido sin

ellas. De ahí que caiga en una posición ambigua desde el punto de vista de la teoría de la ciencia, ya que acepta al mismo tiempo que hay medios para la explicación de los hechos lingüísticos y que se pueden explicar éstos, pero sólo bajo la condición de que se los refiera a una realidad de orden superior. Esta ambigüedad quizá explique por qué Port-Royal ha originado uno de los movimientos más duraderos de análisis gramatical y por qué la racionalidad que ha acompañado a este movimiento no ha podido nunca convertirse en una racionalidad de tipo científico.

En un sentido semejante abunda Hall (1969: 216), cuando recalca el carácter no racional (y, por ende, no científico) de la *GGR*, sino sólo racionalista, y cuando acentúa los errores en los que incurren los autores. Las confusiones y desaciertos sirven para darnos una pista del carácter apriorístico de la obra. Entre los errores que Hall enumera figuran el tratamiento de la oración de relativo que modifica un nombre (*GGR*, II X), los verbos impersonales (II XIX) y la naturaleza tripartita de la proposición. "If "descriptive adequacy"¹⁵ is to be a criterion for judging grammars, Port-Royal falls down rather badly on more than one count." (Hall, 1969: 216). Este comentarista reduce el papel de la *GGR* a una presentación razonablemente sólida y bastante tradicional de los principales rasgos de la gramática latina, que además contiene una serie de mejoras con respecto a descripciones anteriores del francés¹⁶.

Chomsky, en cambio, decidido partidario de la gramática filosófica, no ve en ella el defecto que habitualmente se le achaca (el apriorismo), sino justamente el contrario:

In fact, it seems to me that in general the modern critique of "philosophical grammar" is quite misplaced. The error of this position is generally taken to be its excessive rationality and a priorism and its disregard for linguistic fact. But a more cogent criticism is that the tradition of philosophical grammar is too limited to mere description of fact—that it is insufficiently "raisonnée" (...). Reading this work, one is constantly struck by the *ad hoc* character of the analysis, even where it seems factually correct. (...) What is missing is a theory of linguistic structure that is articulated with sufficient precision and is sufficiently rich to bear the burden of justification. (Chomsky, 1966: 57-58).

Chomsky ha exaltado, del método de la *GGR*, el carácter explicativo (y por consiguiente claramente superior al puramente descriptivo y taxonómico de los gramáticos anteriores), a la vez que detecta en él un defecto de explicación.

15 Como es sugerido reiteradamente por Chomsky y sus discípulos.

16 Éstas son, según Hall, su tratamiento de los artículos definidos e indefinidos, muy superior a la ofrecida por gramáticos anteriores, y la definición de la función del verbo como afirmación.

El término “lingüística” tiene tres sentidos, según Hall (229): 1) la especulación sobre el lenguaje en general; 2) la técnica de la descripción gramatical; 3) un enfoque del estudio del lenguaje que es, al menos en su intento, científico. A la luz de esta distinción, Hall señala que a la *GGR* y la gramática filosófica del siglo XVII y XVIII les corresponde el primer y el segundo sentido, no el tercero. Los *Messieurs*, explica Hall, fueron los continuadores de una tradición establecida desde antiguo de especulación y gramática, y los iniciadores de una tendencia hacia una raciocinación cada vez más abstracta y racionalista, pero para la moderna lingüística no tienen prácticamente relevancia.

Tsiapera y Wheeler (1993: 145) subrayan que el conocimiento limitado de los acontecimientos que rodearon a Port-Royal en la época de la redacción de la *GGR* ha llevado a conclusiones apresuradas; un ejemplo de ello es contemplar a la *GGR* como una gramática teórica pasando por alto por completo sus aspectos religiosos. Tsiapera y Wheeler juzgan aun más grave y precipitada la evaluación que con arreglo a criterios lingüísticos modernos llevan a cabo de la *GGR* ciertos autores (cf. v.g. las acusaciones de “indoeuropeocentrismo” o “glotocentrismo”¹⁷ en el apartado 2.). Dominicy (1984: 7) señaló que la autonomía de la disciplina de la lingüística les era completamente extraña a los port-royalistas; considerar la labor de éstos desde una perspectiva que viene dada por las concepciones modernas de lo que debería ser el estudio de la gramática es situar sus obras en un marco de referencia ajeno a las mismas. Hall (1969), consideran Tsiapera y Wheeler, es un ejemplo especialmente lamentable de este sesgo. Hall parece suponer que Arnauld y Lancelot tenían acceso a materiales e investigación de forma semejante a los modernos estudiosos, y concluye (216) diciendo: “it has been necessary to emphasize the shortcomings of the Port-Royal grammar to make clear how far short it falls (...) to modern standards for the presentation of linguistic phenomena (...)”.

La razón por la cual los análisis clásicos no han podido fundar nunca una disciplina semejante a la lingüística, dice Foucault (1969: 738), es que la generalidad a la que accede no es la de la lengua en general sino la de las razones que operan en una lengua dada. Estas razones son del orden del pensamiento, de la representación, de la expresión (de lo que se quiere expresar, del fin que se persigue al hablar, de la elección que se hace de la importancia relativa de los elementos que se van a expresar, y de la sucesión lineal que se les impone). Es verdad que estas razones se plasman en resultados lingüísticos diferentes (en una lengua, hay casos, en otra, preposiciones; o dos géneros en una, y en otra, tres; o una lengua puede manifestar un orden “natural” y otra un orden “invertido”),

17 Tsiapera y Wheeler señalan enfáticamente: “Worst of all is Arens’ silly contention (1955: 76) that the *GGR*’s ignoring the thought of other cultures is an example of Western arrogance!”.

pero, en sí mismas, no son lingüísticas. Según Foucault, no permiten comprender lo que pueda ser, según su naturaleza propia y leyes internas, "la" lengua: "La *grammaire générale*, à la différence de la linguistique, est plus une manière d'envisager une langue que l'analyse d'un objet spécifique qui serait la langue en général." (739).

Brekle (1967: 3) considera que las obras de Port-Royal, significativas desde el punto de vista de la historia de la ciencia, se pueden asumir en la discusión actual acerca de los fundamentos y la teoría en la lógica y lingüística. Los esfuerzos realizados en torno a los fundamentos de la lingüística general, tal y como podemos comprobar hoy (señala Brekle en 1967) de nuevo en todas partes, muestran claramente una tendencia común: de la sobrestimación de los rasgos únicos de una lengua dada se ha pasado a la determinación de los universales, tanto sustanciales como formales, que pueden establecerse como unidades básicas en la descripción de cada lengua. "Genau diese Unterscheidung findet man im Vorwort der *Grammaire générale*" (Brekle, 1967: 4).

Contrariamente a lo argumentado por Pariente (1983), Brekle (1967) resume así la finalidad de su artículo:

Der Zweck dieses Aufsatzes ist es, einerseits einen kleinen Ausschnitt aus der *Grammaire générale* exemplarisch so darzustellen, daß der wissenschaftliche Wert des ganzen Werkes in Umrissen sichtbar wird; andererseits aber darzulegen, wie viele methodologische Ansätze und Verfahrensweisen darin sich mit heutigen Erkenntnissen decken oder aber zumindest mit ihnen kompatibel sind. Schließlich bietet die *Grammaire générale et raisonnée* ein gutes Beispiel für den Wert wohlverstandener wissenschaftlicher Tradition. (Brekle, 1967: 21).

Y Foucault (1969: 752) señala que la GGR representa, más allá de una gramática entendida como *art de parler*, una gramática que enunciará los *fondements de l'art de parler*, y éste es un nivel que no se puede alcanzar sólo a través de ejemplos y de las reglas que se extraen de ellos. A él sólo se puede acceder pasando de los usos a las evidencias: ésa es la figura epistemológica cuya emergencia viene señalada por la GGR a mediados del siglo XVII.

Desde una perspectiva diametralmente opuesta, Hockett (1963, 1966²) considera a la GGR tanto una presunta descripción de los universales lingüísticos como la base de una taxonomía. Enjuicia la GGR en estos términos:

The underlying assumption was that every language must provide, by one means or another, for all points in the grammatico-logical scheme described in the Grammar. Latin, of course, stood at the origin in this particular coordinate system. Any other language could be characterized typologically by listing the ways in which its machinery for satisfying the universal scheme

deviated from that of Latin. This classical view in general grammar and in taxonomy has been set aside not because it is false in some logical sense but because it has proved clumsy for many languages: it tends to conceal differences that we have come to believe are important, and to reveal some that we now think are trivial. (Hockett, 1963, 1966²: 4-5).

Hockett (1) cita apreciativamente a Bloomfield (1933: 20) al comienzo de su trabajo: "The only useful generalizations about language are inductive generalizations." Esta advertencia reviste, para Hockett, una importancia central, ya que no se trata de inventar universales lingüísticos sino de descubrirlos. La forma de descubrirlos no es obvia. En realidad, el hecho significativo de que adopte como lema la máxima bloomfieldiana insinúa que su orientación epistemológica va a impedir una valoración favorable de la doctrina sobre el lenguaje de Port-Royal. Puesto que de este tema hablaremos en el siguiente apartado no diremos nada más sobre él aquí.

4. EL DEBATE DE LA 'LINGÜÍSTICA CARTESIANA' DE CHOMSKY

Entre las últimas gramáticas "filosóficas", "generales" o "razonadas" y el *Cours* de Saussure transcurrió menos de un siglo, pero tanto en aquéllas como en éste se da la misma referencia, explícita o no, a una teoría de los signos, de la cual el análisis de la lengua sólo sería un caso particular, y singularmente complejo (Foucault, 1969: 732). Foucault muestra un interés considerable por que el sistema de la gramática general sea isomorfo a las líneas de la investigación contemporánea, ordenado de la misma forma en torno a esta teoría del signo, que la ilumina y la limita al mismo tiempo. No es casualidad que Chomsky, que se proponía resolver el problema planteado por la dualidad saussureana del significante y el significado en el desarrollo de la creatividad, se haya vinculado también a la GGR. Como apunta Foucault (1969: 733), el lingüista americano traza, en un porvenir común para él y Port-Royal, el lugar en el que el lenguaje sea analizado de forma convincente como una actividad creadora y no ya como un conjunto limitado de elementos discretos y respectivamente oponibles y sustituibles. Chomsky descubre en Port-Royal la primera organización de una modificación profunda en la reflexión contemporánea sobre el lenguaje: "La grammaire cartésienne n'est plus seulement pour la linguistique actuelle une préfiguration étrange et lointaine de ses objets et de ses procédures; elle fait partie de son histoire spécifique; elle s'inscrit dans l'archive de ses transformations." (Foucault, 1969: 733).

Si Foucault privilegiaba el par lógica-gramática, Chomsky prefiere el par gramática-psicología (Chevalier, 1970: 151). La interpretación que Chomsky lleva a

cabo de la lingüística cartesiana le lleva a inscribirse en ese movimiento: "it would be quite accurate to describe current work as a continuation of the tradition of Cartesian linguistics and the psychology that underlies it." (Chomsky, 1966: 72). Ahora bien, esta pretensión ha suscitado vivas controversias por los problemas epistemológicos que plantea, sobre todo los referentes a la epistemología de la historia de la lingüística. De la polémica y de las cuestiones que fueron su centro intentaremos dar cuenta en este apartado.

Chomsky admite que la conveniencia del término "lingüística cartesiana" se cuestione desde perspectivas diversas; sin embargo, la mayoría de los autores que reseñan *Cartesian Linguistics* no se contentan con esta disculpa, y analizan y discuten casi siempre la aptitud del término¹⁸. Voss (1973), sin cuestionar explícitamente la validez del término, reconoce que Chomsky no logra definir con rigor lo que entiende por "lingüística cartesiana". Para Voss se trata de una etiqueta cómoda y flexible, bajo la cual se pueden agrupar individualidades tan diversas como las que aparecen en *Cartesian Linguistics*: "Le terme chomskyen de «linguistique cartésienne» paraît tellement extensible qu'il permettrait, à la limite, de concevoir une linguistique «cartésienne» d'avant Descartes" (514).

Los argumentos que presenta Aarsleff (1970, 1971), probablemente uno de los más firmes oponentes de Chomsky, se centran en el modo correcto y científico que debe adoptar la metodología de la historiografía de la lingüística. El propósito de Aarsleff en ambos artículos es demostrar que la versión que presenta Chomsky de la historia de la lingüística es fundamentalmente falsa.

En el artículo de 1970 se plantea la cuestión de si se puede hablar realmente de una lingüística cartesiana en la GGR tal como pretende Chomsky en *Cartesian Linguistics*¹⁹.

Aarsleff (1970: 572-575) se apoya en los artículos de Zimmer (1968), Salmon (1969), Miel (1969), Robin Lakoff (1969) y en *Port-Royal*, de Sainte-

18 Una excepción es Bracken (1970), que no pone en tela de juicio este discutido término. En las conclusiones de su artículo señala:

Despite the fact that Chomsky's use of innate ideas is different from the Cartesians, it is because he views language as the mirror of mind, and because he proposes a formulation of the structure of mind which is required to account for our acquisition of language, that I consider him to be the true inheritor of the tradition of seventeenth-century Cartesian linguistics (Bracken, 1970:191)

19 La otra cuestión de la que se ocupa el artículo y que no se abordará aquí es analizar si es correcta la versión de la historia que da Chomsky en *Cartesian Linguistics*. El artículo examina la historia de la lingüística desde 1660 hasta los románticos, época en la que Chomsky encontraba muchas pruebas dispersas de la pervivencia de la tradición cartesiana. Aarsleff aporta pruebas para mostrar, por una parte, que, en contra de la opinión de Chomsky, es Locke y no Descartes la influencia dominante en todo ese período, y, por otra parte, que estos errores se deben a graves deficiencias en el proceso de investigación y de conocimiento.

Beuve, para refutar el supuesto cartesianismo que Chomsky ve en la GGR. Además, es arriesgado no tener en cuenta las importantes discrepancias que tuvieron con Descartes los representantes de Port-Royal, Arnauld, por ejemplo, a propósito del innatismo. Así pues, el término "cartesiano" no tiene justificación histórica aplicado a la teoría lingüística presente en la GGR.

La contestación a los trabajos de Aarsleff (1970, 1971) provino de Bracken (1972). En su artículo, Bracken argumenta que la crítica de Aarsleff es equivocada y falsa. Chomsky, dice Bracken, ha dejado muy claro que no está escribiendo *la* historia de la lingüística: "He is pursuing a scholarly style that I assumed Lovejoy had long ago made acceptable by demonstrating its capacity to illuminate our ideas." (11). No podemos entrar aquí en los detalles técnicos de la crítica de Bracken a Aarsleff, sólo nos limitaremos a poner de relieve la tesis del autor: se puede discernir un grupo de ideas relacionadas con Descartes que justifican que Chomsky pueda hablar de lingüística cartesiana.

Joly (1977c) retoma y desarrolla algunos temas esbozados en un artículo anterior (Joly, 1972) y va en la misma dirección que Aarsleff (1970, 1971) en bastantes puntos. En primer lugar, hace una crítica demoledora de lo que Chomsky llama "revolución cartesiana", poniendo de relieve que Descartes no supuso revolución alguna en los ámbitos epistemológico y científico.

El conocimiento fragmentario y superficial de los textos por parte de Chomsky es la causa de que no haya sabido entender ni relacionar los grandes movimientos de ideas que atraviesan la época clásica, aunque haya advertido que lo que le interesa no es tanto la filiación de ciertas ideas y doctrinas como su contenido y su significación actual. Pero entonces: ¿por qué ha dado como subtítulo a su obra "un capítulo de la historia del pensamiento racionalista"? El historiador precisamente debe indicar cuál es la filiación de las ideas y ponerlas en relación teniendo en cuenta la dimensión temporal y el contexto intelectual, social y religioso en el cual han aparecido. Antes de examinar su posible significación actual, es preciso reconstruir con la mayor exactitud posible la perspectiva histórica y tratar de dar a las ideas y doctrinas que Chomsky considera el sentido verdadero que tuvieron en su época.

Además, prosigue Joly (189), la lectura que hace de los textos es siempre parcial, ya que sólo considera de ellos lo que puede servir a una teoría previa. Pero hay causas menos evidentes de que Chomsky, a mediados de la década de 1960, se volviera hacia el pasado y forjara el concepto de "lingüística cartesiana":

La recherche des origines, cette quête du «père» si forte dans la tradition américaine, a certainement été une motivation profonde. Revendiquer comme lointains ancêtres Descartes, Port-Royal et quelques autres cartésiens, c'était donner à la GGT des lettres de noblesse. C'était, du même coup, rom-

pre définitivement avec le distributionnalisme d'où la grammaire générative était réellement issue. La caution cartésienne représentait ainsi une arme contre ce qui était *renié*, à savoir, la linguistique bloomfieldienne et la psychologie behavioriste. (Joly, 1977c: 190).

El modo apresurado y confuso con que Chomsky estudia los textos que presenta puede explicarse por el entusiasmo que pudo experimentar al descubrir los textos que parecían avalar sus propósitos. La elección de esta paternidad, y no otra, tiene también una significación ideológica. Para tomar al cartesianismo como referencia es preciso que haya percibido, aun confusamente, alguna afinidad entre su teoría y el sistema de Descartes:

Fortement marquées par le raisonnement mathématique, les deux démarches sont essentiellement déductives et elles débouchent sur le même type d'explication étroitement mécaniste des phénomènes. Car la grammaire générative transformationnelle est une forme de néo-mécanisme. Pour reprendre une comparaison de Molho, la description du langage que fait Chomsky est au fonctionnement réel du langage ce que la machine volante est à l'oiseau, c'est-à-dire, en termes cartésiens, ce que l'homme machine est à l'homme. (Joly, 1977c: 190).

Joly concluye sus comentarios negando que *Cartesian Linguistics*, brillante y estimulante para algunos, haya contribuido en absoluto al avance de la historia de la lingüística. Al contrario, a causa del prestigio de su autor, el mito de la lingüística cartesiana, que es necesario denunciar, sigue extendiéndose, comprometiendo el estudio serio de los textos.

Kretzmann (1975) señala que se ha de examinar la auténtica naturaleza del homenaje que Chomsky rinde al pasado. Como Chomsky mismo admite, su interés no es académico sino partidista, es decir, motivado por su firme oposición al conductismo en lingüística. Su interés por la teoría cartesiana de la mente deriva del empeño por subvertir ese marco teórico conductista, de ahí que no deba extrañar que fuerce la interpretación de las ideas sobre el lenguaje de ciertos autores "cartesianos" en el sentido de exagerar su cartesianismo y su "generativismo". "Reformers regularly and legitimately make that sort of use of the past" (177). Kretzmann no considera acertadas las críticas que se basan en la consideración de que Chomsky haya de ser un estudioso desapasionado cuya forma de trabajo sea una lectura muy atenta del texto. Se debe tener en cuenta que, para los fines de Chomsky, es irrelevante que se puedan hallar en el pasado antecedentes históricos no cartesianos que anticipen más cabalmente que las obras de Port-Royal las ideas de la gramática transformacional. Sin embargo, valora positivamente la reseña de Salmon (1969) y admite: "Chomsky's historical claims are sometimes unnecessarily strong and do require the kind of correction Salmon supplies." (Kretzmann, 1975: 178, n. 4).

Brekle (1975: 338-339), en su objeción a la crítica de Aarsleff a Chomsky, coincide con Verhaar (1971:1) en reconocer la necesidad de que un historiador de la lingüística haga explícito su marco de referencia²⁰. Según Brekle, en *Cartesian Linguistics* se observa un buen número de errores que atañen a la metodología historiográfica y a las bases filosóficas, hasta el punto de que esto puede debilitar e incluso distorsionar las investigaciones estrictamente lingüísticas de Chomsky en el terreno de que se ocupa. Pero aunque la crítica de Aarsleff sea impecable desde un punto de vista histórico-metodológico, este autor no se ocupó de juzgar las ideas lingüísticas presentes en las interpretaciones de Chomsky²¹. La tesis de Aarsleff (1971: 4) de que, como consecuencia de los errores que se descubren en *Cartesian Linguistics*, toda la doctrina de esta obra carece de coherencia y se desmorona, resulta aventurada si se tienen presentes determinados pasajes en los que se ofrecen interpretaciones equilibradas e importantes de los textos que constituyen su objeto de estudio. Hay diversas formas de interpretar los textos de Port-Royal relativos a la lógica y la gramática, y la cuestión de esta variabilidad, la cuestión de que se dé precisamente esa interpretación y no otra, es justamente la que no aborda Aarsleff. Brekle cita las suyas (1964, 1967) y la interpretación, más inmanente, que hace Donzé (1967) de la GGR.

Una de las primeras reseñas de *Cartesian Linguistics* (Kampf, 1967) había ya incidido en una cuestión parecida. Esta reseña reconoce los errores en la metodología de *Cartesian Linguistics* y duda de que sea una exposición mesurada y equilibrada; admite que le falta objetividad, o lo que es peor, que selecciona sus ejemplos sobre la base de juicios de valor teóricos. Con todo, sin embargo, Kampf proclama a *Cartesian Linguistics*, si no la más competente, sí la obra más importante en la historia de las ideas desde *La gran cadena del ser*, de Lovejoy. Kampf destaca que la importancia del hecho histórico estriba en el

20 Verhaar (1971: 1) distingue entre *frame of reference* (marco de referencia) y *framework*. Por *frame of reference* entiende "the whole outlook on theory including those factors that are not made completely explicit", mientras que *framework* es "an explicit system". Esta distinción es, dice Verhaar (10), de gran importancia para el historiador de la filosofía. Por ejemplo, decir que Aristóteles era platónico, en cuanto *framework*, es manifiestamente falso, pero, en cuanto marco de referencia (*frame of reference*), es obviamente verdadero. Así, siguiendo con los ejemplos, Marx no fue, y sin embargo fue, hegeliano, etc. Verhaar critica el trabajo de Aarsleff (1970) esgrimiendo el argumento de que, si hubiera introducido esta distinción, sus juicios habrían sido más matizados y habría entendido por qué los gramáticos de Port-Royal "could be as Cartesian as they were".

21 Koerner indica los errores ya aludidos, pero también los aspectos innovadores y el carácter de relectura de obras pasadas que supone *Cartesian Linguistics*, cuando, en una bibliografía cronológica anotada, dice, al llegar a esta obra: "Despite its title this book is not a contribution to the history of rationalist thinking from the 17th century to the present but a modern reinterpretation of what the "Cartesians" – including Humboldt! – ought to have thought." (Koerner, 1978: 45).

efecto que ejerce sobre nosotros, en cómo conforma nuestra actividad y en cómo clarifica nuestra concepción del pasado. De ahí, la relevancia contemporánea que ha alcanzado esta obra de Chomsky y el vigor intelectual que encierra; de ahí, asimismo, que, desvelando problemas y cuestiones actuales en textos oscuros, y con frecuencia olvidados, haya creado una tradición viva. Por consiguiente, concluirá el autor de la reseña:

Unlike some of our more sober studies, it will be discussed, argued over, and written about for years. The history of ideas has too long been dominated by historians of literature who display little interest in the intellectual concerns of our own time; who, furthermore, consider the truth or falseness of an idea to be irrelevant. This leads to an impoverishment of perspective. The seventeenth-century battle of empiricists against rationalists has rarely been looked at, for example, in terms of current learning theory (Kampf, 1967: 407-408).

La importancia de *Cartesian Linguistics* para Voss (1973), quizá sea aún mayor: Chomsky, al rehabilitar una importante corriente, llamada por él lingüística cartesiana²², mal conocida o injustamente olvidada, se erigió, habida cuenta de que la mayor parte de los especialistas situaba el origen de la lingüística en el siglo XIX, en uno de los primeros autores que centraron su atención en etapas de la historia de la reflexión sobre el lenguaje anteriores a la constitución de la lingüística en dicho siglo como ciencia: "En se réclamant des Cartésiens, Chomsky démontre que la linguistique n'est pas née au XIXe siècle avec les travaux de Bopp" (537). Ciertas tesis y conclusiones de la lingüística cartesiana, que son en gran parte anteriores al siglo XIX, cobran en nuestros días, señala Voss, un especial relieve, en el marco de un retorno a la lingüística general.

En un momento determinado de su exposición, Chomsky señala en una nota al pie de página:

Apart from its Cartesian origins, the Port-Royal theory of language, with its distinction between deep and surface structure, can be traced to scholastic and renaissance grammar; in particular, to the theory of ellipsis and "ideal types" that reached its fullest development in Sanctius's *Minerva* (1587). For some discussion, see Sahlin, *op. cit.*, chap. I and pp. 89f. (1966: 97, n. 67).

22 Voss, a la afirmación de que a esta corriente Chomsky le ha asignado un punto de partida histórico, que es Descartes, le añade una matización importante: "Naturellement, dans l'esprit de Chomsky, autant il serait erroné de refuser le droit de cité à l'effort réflexif précartésien, autant il serait aberrant d'établir une adéquation parfaite entre «linguistique cartésienne» et «linguistique de Descartes» (514).

Si los orígenes se pueden situar en una época anterior, ya no cabría hablar de orígenes cartesianos para la teoría de Port-Royal. El hecho de que Chomsky haya situado en una nota a pie de página una cuestión que puede afectar al título de su obra y a una de las tesis principales que defiende en su libro, hace pensar que no quería abordar la cuestión de los posibles orígenes no cartesianos de la llamada por él "lingüística cartesiana". Lo que tal vez se proponía Chomsky era indicarla sólo de forma somera con el objeto de mostrar que era consciente de la existencia de otros predecesores.

El sentido y objetivo últimos de *Cartesian Linguistics* de Chomsky es éste: recuperar el legado histórico, demostrando también que ese rescate es la mejor forma de hacer ciencia del lenguaje y haciendo ver el error en el que incurrieron los lingüistas modernos, encerrados en su estrecho marco intelectual, al no seguir la tradición que se inició en el siglo XVII. Que el inicio de esa tradición Chomsky la situara en el siglo XVII y no en el Renacimiento, con la *Minerva* de Sanctius, por ejemplo, o en épocas anteriores, siendo, por otra parte, consciente de la importancia de estos antecedentes, nos indica que tal vez el autor imprimiera una unidad *a posteriori* a su obra. Es lo que le lleva a descartar autores como Sanctius (y otros como Locke, cf. Aarsleff, 1970) y a incluir otros, quizá en ciertos casos forzando una interpretación determinada acerca de ellos. Es también lo que le conduce, a pesar de que las observaciones de Descartes acerca del lenguaje son escasas y de que muchos de los autores agrupados bajo el epígrafe de lingüística cartesiana se habrían alineado decididamente en contra del filósofo francés, a situar en éste el origen del caudal de ideas acerca del lenguaje que presenta en su libro. De este modo, a costa de omitir voces que puedan quebrar la unidad que viene dada por el siglo XVII y el racionalismo de Descartes, y a costa, por lo tanto, de no respetar unas elementales normas metodológicas, logra la unidad histórico-conceptual necesaria para su propósito de demostrar los errores de los lingüistas modernos (Breva-Claramonte (1983: 1) denomina a ese intento de Chomsky "his quest to seek reassurance, if not conceptual paternity, in the past"). Las razones por las cuales es Descartes y el siglo XVII (y no otros) el pensador y la época de los que se sirve Chomsky para dotar de unidad y sentido a esa constelación de autores, y para ubicar el origen de la lingüística que lleva su nombre, estriban en que, por una parte, cree advertir en Descartes ciertas observaciones acerca del lenguaje que anteceden a las suyas propias (es decir, el aspecto creador del uso del lenguaje²³):

23 Una vez más, Chomsky en una extensa nota (1966: 78-80, n. 9) admite que la concepción de la naturaleza creadora de la mente "has earlier origins". Reconoce que Descartes pudo haberse inspirado en el *Examen de Ingenios* (1575), de Juan Huarte, para articular sus escasas observaciones en torno a la creatividad del hecho lingüístico. Ya desde el principio de *Cartesian Linguistics* se

The essential difference between man and animal is exhibited most clearly by human language, in particular, by man's ability to form new statements which express new thoughts and which are appropriate to new situations. (Chomsky, 1966: 3) y, por otra parte, en la constatación de que el innatismo del racionalismo del siglo XVII hace posible plantear la posibilidad de una gramática general, contrapuesta a la gramática particular, y la existencia de universales del lenguaje, que actúan de limitadores de la variedad de las lenguas y de condiciones de posibilidad de la adquisición del lenguaje.

The central doctrine of Cartesian linguistics is that the general features of grammatical structure are common to all languages and reflect certain fundamental properties of the mind. (...) By attributing such principles to the mind, as an innate property, it becomes possible to account for the quite obvious fact that the speaker of a language knows a great deal that he has not learned.

In approaching the question of language acquisition and linguistic universals in this way, Cartesian linguistics reflects the concern of seventeenth-century rationalistic psychology with the contribution of the mind to human knowledge. (Chomsky, 1966: 59-60).

Ambas concepciones no sólo agrupan, según él, a diversos autores, sino que también anticipan principios básicos de la teoría de la gramática generativa que el mismo Chomsky sostiene frente a comparativistas y descriptivistas. Cabe suponer que Chomsky en su búsqueda sólo ha considerado que el racionalismo del XVII es la única época que cumple estas condiciones. Teniendo esto en cuenta, Chomsky se dispone a caracterizar unitariamente *a posteriori*, con rasgos *cartesianos*, a autores que en muchas ocasiones se resisten a dicha definición (v. g. la lingüística romántica alemana). Ésta es la razón por la cual, aún siendo consciente de que existen otros antecedentes anteriores, omite su estudio (cf. Salmon, 1969); ésta puede ser también la razón que explica su ignorancia, descuido o parcialidad en estos temas (cf. Aarsleff, 1970; Joly, 1977c)²⁴.

ve que, aun teniendo noticia de autores relevantes anteriores, Chomsky no los tiene en cuenta debidamente y no les concede el lugar que merecen.

24 El descuido (que tiene los motivos destacados arriba) le lleva, según Aarsleff (1970: 570), a no advertir que Locke, y no Descartes, era la fuerza dominante en el período que estudia. Omitir estos hechos no se justifica por el carácter de "esbozo preliminar y fragmentario" de su trabajo. Tener en cuenta a Locke habría supuesto, entre otras cosas, cambiar el título del trabajo, despojar a éste del carácter de crítica a los lingüistas modernos descriptivistas y comparativistas, herederos de la tradición empírica inglesa, asumir otros supuestos y principios: en suma, trastocar toda la obra y hacerla totalmente diferente de la que es. El de Locke es un ejemplo más de cómo Chomsky no pretende hacer historia de las ideas lingüísticas, sino defender las concepciones de la gramática generativa moderna, apoyándose en la que considera su propia tradición: el racionalismo del siglo XVII, e interpretando de forma interesada y escasamente objetiva a los autores que decide agrupar bajo esa etiqueta.

El libro de Chomsky también ha sido criticado porque no se atiene a las exigencias básicas del método científico (Hall, 1969: 228-229). Chomsky no se abstiene de introducir sus propios puntos de vista políticos (v.g. 91-93, n. 51; 110-111, n. 115), vulnerando así el principio que establece que debe quedar fuera de la labor científica todo factor relacionado con las propias emociones o puntos de vista sobre asuntos no científicos. Además, Hall cita un significativo pasaje de Chomsky, que se halla en el resumen final de la obra:

It is important to bear in mind that the survey that has been presented here is a very fragmentary and therefore in some ways a misleading one. Certain major figures –Kant, for example– have not been mentioned or have been inadequately discussed, and a certain distortion is introduced by the organization of this survey, as a projection backwards of certain ideas of contemporary interest rather than as a systematic presentation of the framework within which these ideas arose and found their place. (Chomsky, 1966: 73).

Entonces, se pregunta Hall, si el examen de Chomsky es, según él mismo admite, tan fragmentario, erróneo y distorsionado ¿por qué se atrevió a publicarlo? El juicio de Hall es taxativo: “*Cartesian Linguistics* is incomplete, biased, *antistorico* and *antiscientific*; it grossly falsifies the picture of seventeenth- and eighteenth-century study of language; it violates the most elementary canons of ethics and objectivity. To be blunt, it is a disgrace to scholarship.”

Pese a estos juicios severos, debe reconocérsele a Chomsky la audacia al proponer hipótesis históricas novedosas y el haber puesto al descubierto los límites de nuestros conocimientos actuales en esta área. A pesar de las deficiencias metodológicas y los sesgos evidentes de *Cartesian Linguistics*, no puede negarse que, si la valía de una contribución intelectual se mide por su capacidad para abrir nuevos ámbitos de discusión, generando nuevas investigaciones que profundicen en un área de investigación dada, la obra de Chomsky ha de tenerse en alta estima.

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha abordado, desde un enfoque *prospectivo*, la cuestión de la racionalidad en la teoría del lenguaje port-royalista en una perspectiva que estudia la *GGR*²⁵ en el marco de la gramática general, “movimiento” que la

²⁵ No se ha considerado en esta perspectiva a la *LAP* porque la repercusión posterior que esta obra tuvo excede el ámbito de la teoría del lenguaje.

GGR contribuyó a configurar y que se extinguió a partir del primer cuarto del siglo XIX.

Aquí defendemos la tesis de que Port-Royal pueda constituir un avance plausible de la Ilustración. La generalidad que se buscó en el lenguaje constituyó un programa de investigación que, desde la GGR, y alcanzando su punto culminante en el siglo de las Luces, trató de hallar la racionalidad inmanente en el lenguaje. Por otra parte, la confianza en las posibilidades de la razón, de una razón separada del dominio de la fe o la autoridad, para desentrañar un fenómeno específicamente humano, remite asimismo a los pensadores de la Ilustración. Para apreciar hasta qué punto el aliento de las obras de Port-Royal converge con el espíritu de las Luces veamos el siguiente fragmento de D'Alembert:

L'esprit philosophique seul peut remonter jusqu'aux principes sur lesquels les regles son établies, & (...) apperçoit d'abord dans la Grammaire de chaque Langue les principes généraux qui sont communs à toutes les autres, & qui forment la Grammaire générale; il démêle ensuite dans les usages particuliers à chaque Langue de ceux qui peuvent être fondés en raison, d'avec ceux qui ne sont que l'ouvrage du hazard ou de la négligence (D'Alembert, *Eloge de Du Marsais (Encyclopédie, vol. VII, I-XIV)*)²⁶.

La GGR instauró una reorganización de los estudios acerca del lenguaje que podríamos llamar "racionalista", entendido este término no sólo en el sentido que tiene para el siglo XVII, sino también como la actitud o la disposición prevalente del espíritu en la época ilustrada. Probablemente subyace al "dispositivo teórico" nuevo que Port-Royal inaugura, el isomorfismo que los port-royalistas (y el movimiento de la gramática general) vieron entre la razón estructuradora del lenguaje y la razón que estudia el lenguaje como objeto. En este sentido, cabe hablar de "racionalidad" de la teoría del lenguaje de Port-Royal pero también de "racionalismo". Por supuesto, precisamente este carácter racionalista, basado en la racionalidad percibida en el lenguaje, tiene unos inconvenientes claros: a la postre, la teoría, al pasar por alto fenómenos que caen fuera de lo "razonable", carece de rigor científico y presenta un carácter más valorador que estrictamente racional. Este tipo de limitaciones es debido, entre otros factores, a la consideración estrecha de la razón como facultad lógica. Pero ello no suprime la valía del carácter programático racionalista de la teoría del lenguaje de Port-Royal. Se ha argumentado en este trabajo el carácter no científico de ésta. Sin dejar de ser este extremo cierto, quizá convendría que fuera acompañado de una matización: la GGR representa el primer y fundamental estadio en la búsqueda de una ciencia del lenguaje, no la completa consecución de la misma. Teniendo en cuenta

26 Citado por Simone (1969: 103, n. 39).

esta precisión, se entiende y se valora mejor el avance que representó la *GGR* en su paso de los usos a las evidencias. No llegó a constituir una racionalidad científica en el sentido positivista, pero no lo pretendió ni podía aspirar a ella por ser totalmente extraño a su *episteme*, como Foucault mostró. Juzgar los logros de una configuración del saber con criterios que corresponden a otra de una época posterior supone incurrir en un anacronismo. Chomsky no cayó en este error, ya que consiguió captar la esencia de Port-Royal al reivindicar el carácter de racionalidad no científico-positivista de obras como la *GGR* y la *LAP*, situando su origen en uno de los antecedentes que hemos considerado en este trabajo: Descartes.

El último apartado de este estudio constituye un debate en torno a esta doble pretensión que no siempre fue bien entendida, porque, a nuestro juicio, se criticaron (en muchas ocasiones con justicia, por otra parte) sólo cuestiones puntuales sin entrar en la cuestión de fondo. En realidad, Chomsky pretendía defender una racionalidad en los estudios sobre el lenguaje que no discurriera por los estrechos cauces positivistas y halló el modelo para este paradigma (o *episteme*, como diría Foucault) en las obras de Lancelot, Arnauld y Nicole.

JAVIER PAMPARACUATRO MARTÍN

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

ARNAULD, Antoine

1967[1780] *œuvres de Messire Antoine Arnauld, docteur de la maison et société de Sorbonne*. Tome quarante-unieme, Contenant les trois premiers Nombres de la huitieme Classe. (Nº. I: i-iii, 1-84; Nº. III: iv-v, 99-416). A Paris, & se vend à Lausanne: Chez Sigismond d'Arnay & Cie. M. DCC. LXXX. [Impression anastatique. Bruxelles: Culture et Civilisation].

ARNAULD, Antoine / LANCELOT, Claude

1966[1676] *Grammaire générale et raisonnée ou La Grammaire de Port-Royal*. Edition critique présentée par Herbert E. Brekle. Tome I, Nouvelle impression en facsimilé de la troisième édition de 1676. Tome II, Variantes, annotations. (Grammatica Universalis 1: Meisterwerke der Sprachwissenschaft). Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. (2 vols., vol. 2: variantes y anotaciones).

ARNAULD, Antoine / NICOLE, Pierre

1965[1683] *La Logique ou l'Art de Penser*. Édition critique par Pierre Clair et François Girbal. Paris: Presses Universitaires de France.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

AARSLEFF, Hans

1970 "The History of Linguistics and Professor Chomsky". *Language* 46. 570-585.

1971 "Cartesian Linguistics: History or Fantasy?" [cf. VERHAAR, 1971]. *Language Sciences* 17. 1-12.

ARENS, Hans

1955, 1969_ *Sprachwissenschaft. Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*. Freiburg-München: Karl Alber. [1974. Vol. I, *Von der Antike bis zum Ausgang des 19. Jahrhunderts*. Frankfurt am Main: Athenäum Fischer Taschenbuch]. (Trad. esp. de José María Díaz-Regañón López: 1975. *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Gredos).

AUROUX, Sylvain

1984 "Du nom au verbe: la grammaire générale de Port-Royal à Destutt de Tracy". *Modèles Linguistiques* 6/1. 11-21.

BLOCH, Olivier René

1971 *La philosophie de Gassendi: nominalisme, matérialisme et métaphysique*. La Haye: Nijhoff.

BLOOMFIELD, Leonard

1933 *Language*. New York: Holt, Rinehart and Winston. [1984. (Renewed 1961 by L. Bloomfield). With a new Foreword by C. F. Hockett. Chicago-London: The University of Chicago Press]. (Trad. esp.: 1964. *Lenguaje*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima).

BRACKEN, Harry M.

1970 "Chomsky's Variations on a Theme by Descartes". *Journal of the History of Philosophy* 8. 181-192.

1972 "Chomsky's Cartesianism". *Language Sciences* 22. 11-17.

BREKLE, Herbert E.

1964 "Semiotik und linguistische Semantik in Port-Royal". *Indogermanische Forschungen* 69. 103-121.

- 1967 "Die Bedeutung der Grammaire Générale et raisonnée – bekannt als Grammatik von Port-Royal – für die heutige Sprachwissenschaft". *Indogermanische Forschungen* 72. 1-21.
- 1975 "The Seventeenth Century". En: SEBEOK, Thomas A. (ed.). *Current Trends in Linguistics*, vol. XIII, *Historiography of Linguistics*, t. 1. The Hague-Paris: Mouton. 277-382.
- BREVA-CLARAMONTE, Manuel
- 1983 *Sanctius' Theory of Language. A Contribution to the History of Renaissance Linguistics*. Amsterdam-Filadelfia: Benjamins.
- BRUNOT, Ferdinand
- 1905-53, 1966-72 *Histoire de la langue française des origines à 1900* [en la nueva ed.: à nos jours], vol. IV, *La langue classique 1660-1715*, 1. Paris: A. Colin.
- CHEVALIER, Jean-Claude
- 1970 "L'histoire de la grammaire. Quelques ouvrages récents". *Revue Romane* 5. 145-158.
- 1976 "Les idéologues et le comparatisme historique". En: NIEDEREHE, Hans-Josef / HAARMAN, Harald (eds.). *In Memoriam Friedrich Diez: Akten des Kolloquiums zur Wissenschaftsgeschichte der Romanistik, Trier, 2.-4. Okt. 1975*. Amsterdam: Benjamins. 175-195.
- 1977 "Grammaire générale de Port-Royal et tradition grecque. La constitution des parties du discours: classement et signification". En: JOLY / STÉFANINI. 145-156.
- 1979 "Analyse grammaticale et analyse logique. Esquisse de la naissance d'un dispositif scolaire". *Langue Française* 41. 20-34.
- CHOMSKY, Noam
- 1966 *Cartesian Linguistics. A Chapter in the History of Rationalist Thought*. New York: University Press of America. (Trad. esp. de Enrique Wulff: 1969. *Lingüística cartesiana. Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos).
- DOMINICY, Marc
- 1984 *La naissance de la grammaire moderne: Langage, logique et philosophie à Port-Royal*. Bruxelles: Mardaga.
- 1992 "Le programme scientifique de la grammaire générale". En: AUROUX, Sylvain (ed.). *Histoire des idées linguistiques*, vol. II, *Le développement de la grammaire occidentale*. Bruxelles: Mardaga. 424-441.
- 1994 "Présentation". *Revue Internationale de Philosophie* 48. 387-389.
- 1996 "La grammaire générale et sa survie dans les traditions de langues romanes: Une esquisse méthodologique". En: SCHMITTER, Peter (ed.). *Geschichte der Sprachtheorie*, vol. V, *Sprachtheorien der Neuzeit II*.

Von der Grammaire de Port-Royal (1660) zur Konstitution moderner linguistischer Disziplinen. Tübingen: Narr. 3-23.

DONZÉ, Roland

1967, 1971_ *La Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal. Contribution à l'histoire des idées grammaticales en France.* Berne: Francke. [1971. 2^e éd. mise à jour]. (Trad. esp. de Marino Ayerra Redín: 1970. *La gramática general y razonada de Port-Royal. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia.* Buenos Aires: Eudeba).

DROIXHE, Daniel

1978 *La linguistique et l'appel de l'histoire (1600-1800). Rationalisme et révolutions positivistes.* Genève: Droz.

DUCROT, Oswald

1972 /TODOROV, Tzvetan. *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage.* Paris: Seuil. (Trad. esp. de Enrique Pezzoni: 1974. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje.* Buenos Aires: Siglo XXI).

1973 "Linguistique". En: HOLLIER, Denis (ed.). *Panorama des Sciences Humaines.* Paris: Gallimard. 473-531.

FOUCAULT, Michel

1966 *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines.* Paris: Gallimard. (Trad. esp. de Elsa Cecilia Frost: 1968. *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas.* México: Siglo Veintiuno).

1969 "Introduction". En: *Grammaire générale et raisonnée.* Paris: Republications Pualet. iii-xxvii. [Reed. en: 1994. *Dits et écrits 1954-1988 par Michel Foucault.* Edition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald avec la collaboration de Jacques Lagrange. Vol. I, 1954-1969. Paris: Gallimard. 732-752].

GUSDORF, Georges

1969 *Les sciences humaines et la pensée occidentale*, vol. III, *La révolution galiléenne*, t. 2. Paris: Payot.

HALL, Robert A.

1969 "Some Recent Studies on Port-Royal and Vaugelas". *Acta Linguistica Hafniensia* 12. 207-233.

HARNOIS, Guy

1929 *Les théories du langage en France de 1660 à 1821.* Paris: Les Belles Lettres.

HOCKETT, Charles F.

1963, 1966_ "The Problem of Universals in Language". En: GREENBERG, Joseph H. (ed.). *Universals of Language.* Cambridge, Massachusetts: The Massachusetts Institute of Technology Press. 1-29.

JOLY, André

- 1972 "Cartésianisme et linguistique cartésienne: Mythe ou réalité?". *Beiträge zur romanischen Philologie* 11. 86-94.
- 1977a "Compte rendu de Padley 1976". *Historiographia Linguistica* 4. 392-401.
- 1977b /STÉFANINI, Jean (eds.). *La grammaire générale: Des modistes aux idéologues*. Villeneuve-d'Asq: Publications de l'Université de Lille III.
- 1977c "La linguistique cartésienne: une erreur mémorable". En: JOLY / STÉFANINI. 165-199.

JOYAU, Julia

- 1969 *Le langage, cet inconnu*. Paris: SGPP.

KAMPF, Louis

- 1967 "Review of Cartesian Linguistics, by N. Chomsky". *College English* 28. 403-408.

KOERNER, Ernst Frideryk Konrad

- 1978 *Western Histories of Linguistic Thought: An annotated chronological bibliography (1822-1976)*. Amsterdam: Benjamins.

KRETZMANN, Norman

- 1975 "Transformationalism and the Port-Royal Grammar". En: *General and Rational Grammar: The Port-Royal Grammar by Antoine Arnauld and Claude Lancelot*. (Janua Linguarum, Series Minor, 208). The Hague: Mouton. 176-197.

KUHN, Thomas S.

- 1962 *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press. (Trad. esp. de Agustín Contín: 1971. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica).

KUKENHEIM, Louis

- 1962, 1966_ *Esquisse historique de la linguistique française et de ses rapports avec la linguistique générale*. Leiden: Universitaire Pers Leiden. [1966. 2^e éd. rev., corr. et augm.].

LAKOFF, Robin

- 1969 "Review of Brekle 1966". *Language* 45. 343-364. [Reed. en: PARRET. "La Grammaire générale et raisonnée, ou la grammaire de Port-Royal". 348-373].

LEROY, Maurice

- 1963 *Les Grands Courants de la Linguistique Moderne*. Bruxelles: Presses Universitaires de Bruxelles. (Trad. esp. de Juan José Utrilla: 1969. *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: Fondo de Cultura Económica).

MIEL, Jan

1969 "Pascal, Port-Royal, and Cartesian Linguistics". *Journal of the History of Ideas* 30. 261-271.

MOUNIN, Georges

1967 *Histoire de la linguistique des origines au XXe siècle* Paris: Presses Universitaires de France. (Trad. esp. de Felisa Marcos: 1971. *Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX*. Madrid: Gredos).

MURAT, Michel

1979 "La théorie du nom adjectif et substantif dans la *Grammaire et la Logique* de Port-Royal". *Le Français Moderne* 47. 335-352.

PADLEY, George Arthur

1976 *Grammatical Theory in Western Europe 1500-1700. The Latin Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

PARIENTE, Jean-Claude

1983 "Rationalistische Strategie in Port-Royal". En: HÜBNER, Kurt / VUILLEMIN, Jules (eds.). *Wissenschaftliche und nichtwissenschaftliche Rationalität. Ein deutsch-französisches Kolloquium*. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog. 145-157.

1992 "La position de la grammaire rationnelle". En: DASCAL, Marcelo, GERHARDUS, Dietfried, LORENZ, Kuno, MEGGLE, Georg (eds.). *Sprachphilosophie. Ein internationales Handbuch zeitgenössischer Forschung*, vol. I. Berlin-NewYork: de Gruyter. 620-637.

PARRET, Herman (ed.)

1976 *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*. Berlin-New York: de Gruyter.

PERCIVAL, Walter Keith

1968 "The Notion of Usage in Vaugelas and in the Port Royal Grammar". En: *Papers from the Fourth Regional Meeting Chicago Linguistic Society*. 165-176. [Reed. en: PARRET. 374-382].

PORSET, Charles

1977 "Grammatista philosophans. Les sciences du langage de Port-Royal aux Idéologues (1660-1818). Bibliographie". En: JOLY / STÉFANINI. 11-95.

ROBINS, Robert Henry

1967, 1968 *A Short History of Linguistics*. London: Longmans; Bloomington: Indiana University Press. (Trad. esp. de Enrique Alcaraz Varó: 1980. *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo).

ROSIELLO, Luigi

1967 *Linguistica illuminista*. Bologna: Il Mulino.

SAHLIN, Gunvor

1928 *César Chesneau du Marsais et son rôle dans l'évolution de la Grammaire générale*. Paris: Presses-Universitaires.

SAINTE-BEUVE, Charles-Augustin

1953-55[1840-59, 1867_] *Port-Royal*. Bibl. de la Pléiade. Texte présenté et annoté par Maxime Leroy. Paris: Gallimard. (3 vols).

SALMON, Vivian G.

1969 "Review of Chomsky 1966". *Journal of Linguistics* 5. 165-187. [Reed. en: SALMON, Vivian G. 1979. *The Study of Language in Seventeenth Century England*. Amsterdam: Benjamins. 62-85].

SIMONE, Raffaele

1969 "Introduzione". En: *Grammatica e Logica di Port-Royal*. Roma: Ubaldini. viii-xlvi. [Reed.: "Grammatica e logica di Port-Royal". En: SIMONE, Raffaele. 1992. *Il sogno di Saussure. Otto studi di storia delle idee linguistiche*. Roma-Bari: Laterza. 93-132].

1996 "Unicità del linguaggio e varietà delle lingue in Port-Royal". En: GAMBARRARA, Daniele/ GENSINI, Stefano / PENNISI, Antonino (eds.). *Language Philosophies and the Language Sciences. A Historical Perspective in Honour of Lia Formigari*. Münster: Nodus. 85-103.

STÉFANINI, Jean

1977 "De la grammaire aristotélicienne". En: JOLY / STÉFANINI. 97-106.

SWIGGERS, Pierre

1985 "La grammaire française à l'âge classique: Orientations méthodologiques et épistémologiques". *Studii si cercetari lingvistice* 26. 143-149.

THIÉBAULT, Dieudonné

1802 *Grammaire philosophique, ou la métaphysique, la logique, et la grammaire, réunies en un seul corps de doctrine*. Paris: Courcier. (2 vols.). [1977. Stuttgart-Bad Cannstatt. Rééd. de D. Droixhe].

THUROT, François

1970[1796] *Tableau des progrès de la science grammaticale*. Intr. et notes par André Joly. Bordeaux: Ducros.

TSIAPERA, Maria / WHEELER, Garon

1993 *The Port-Royal Grammar, Sources and Influences*. Münster: Nodus.

VERBURG, Pieter Adrianus

1952 *Taal en functionaliteit: Een historisch-critische studie over de opvattingen aangaande de functies der taal vanaf de praehumanistische philologie van Orleans tot de rationalistische linguïstiek van Bopp*. Wageningen: H. Veenman & Zonen.

VERHAAR, John W. M.

1971 "Philosophy and Linguistic Theory". *Language Sciences* 14. 1-11.

VOSS, Josef

1973 "Noam Chomsky et la linguistique cartésienne". *Revue Philosophique de Louvain* 71. 512-538.

ZIMMER, Karl E.

1968 "Review of Cartesian Linguistics, by N. Chomsky". *International Journal of American Linguistics* 34. 290-303.